

Exhortándonos unos a otros

Versículo clave: *«Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras».*
Hebreos 10:24

Pasajes seleccionados:
Hebreos 10:22-25

Normalmente, la palabra «estimular» se usa para describir el hecho de provocar ira o rencor. Sin embargo, en nuestro versículo clave, el apóstol usa esta palabra para describir una incitación al bien, un estímulo al crecimiento cristiano en el amor y las buenas obras. Otra traducción de esta frase es «motivarnos unos a otros».

Motivarnos unos a otros al amor y a las buenas obras es el verdadero objetivo y propósito de los seguidores del Señor cuando se reúnen. Todos necesitamos la ayuda y el aliento que provienen de la comunión con aquellos que comparten nuestra misma fe preciosa. El apóstol también destaca que la comunión con los hermanos se vuelve cada vez más esencial a medida que «vemos que se acerca el día». Hebreos 10:25

Para animarnos debidamente unos a otros al amor y a las buenas obras, el apóstol señala que primero debemos «considerarnos unos a otros». Esto implica que necesitamos desarrollar un corazón compasivo hacia los demás, teniendo en cuenta sus pruebas, dificultades y debilidades. Hay un hermoso equilibrio espiritual descrito en esta exhortación a

«animarnos unos a otros» al amor y a las buenas obras. Ni el amor ni el celo por las buenas obras son independientes el uno del otro. El verdadero amor cristiano no puede existir a menos que se manifieste en buenas obras. Tampoco puede haber obras consideradas buenas, a los ojos del Señor, a menos que sean el resultado o la manifestación del verdadero amor cristiano.

Las buenas obras son descritas en otra parte por el apóstol Pablo como una «obra de amor». (1 Tesalonicenses 1:3). Esto muestra que el verdadero amor «trabaja» o actúa. Tal amor no es meramente una disposición amable, sin obras de amor, suponiendo que eso sea suficiente para agradar a Dios. El amor que debe llenar y controlar nuestra vida cristiana es el amor de Dios, el amor que posee y ejemplifica nuestro Padre Celestial en su actitud hacia la raza caída. Dios amó tanto a nuestra raza humana caída que dio lo que le costó más que cualquier otra cosa que pudiera haber dado: a su Hijo engendrado y bienamado, Jesús. (Juan 3:16). En Jesús tenemos un ejemplo de la combinación perfecta del amor verdadero y las buenas obras. Por supuesto, no podemos realizar todas las obras que hizo nuestro Salvador, pero podemos esforzarnos por desarrollar el espíritu que nos impulse a hacer todo lo que podamos.

La palabra griega «*koinonia*», traducida en el Nuevo Testamento como «*comunión*», significa «*asociación*» (Gálatas 2:9; Filipenses 1:5; 1 Juan 1:6, 7). La comunión cristiana es más que simplemente reunirse para discutir creencias comunes. El deseo de reunirnos unos con otros debe ser impulsado por la comprensión de que

hemos sido llamados por Dios para ser colaboradores suyos en su gran plan para la iluminación y la salvación del mundo de la humanidad, maldito por el pecado. 2 Corintios 5:17-21; 6:1

Pablo destaca la obra en la que hemos sido invitados a participar, explicando: «Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo... y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. Ahora, entonces somos embajadores de Cristo». (2 Corintios 5:19, 20). Esto significa que, si somos fieles hasta la muerte, participaremos con Cristo, nuestra Cabeza, en la gran obra de reconciliar al mundo perdido de la humanidad con Dios. Esta es la obra común en la que todo seguidor asido del Maestro es un colaborador. «Provocar» o «motivar» unos a otros a la fidelidad en relación con esta causa debería ser un objetivo principal cuando nos reunimos.